

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANISMO DE LA COMISIÓN NACIONAL DEL TRABAJO EN CATALUÑA



ORGANISMO DE LA COMISIÓN NACIONAL DEL TRABAJO EN CATALUÑA

ORGANISMO DE LA COMISIÓN NACIONAL DEL TRABAJO EN CATALUÑA

DE



C.N.T.

A.I.T.

Nº. 2. Segunda época

Marzo 1975.

BARCELONA.

EDITORIAL.

LA MILITANCIA ANARQUISTA HOY; ENTRE LA AUTONOMIA
Y LA ORGANIZACION.

Desde siempre el militante ácrata se ha caracterizado por un afán de saber y racionalizar sus conocimientos, emperándose en un singular autodidactismo - que, de una manera consciente, le impelía a propagar la "idea" adquirida. Ser militante, dentro del movimiento libertario, no se reduce, por tanto, a poseer una perentoria concepción del mundo en la que se haya abolido el poder, la autoridad y el Estado, sino más bien en contribuir a crear la situación donde esa realidad aprehendida racionalmente, primero, sea posible, luego, en la práctica.

En las actuales circunstancias socio-políticas del país, la militancia anarquista se encuentra ante dos alternativas, heterogéneas en su apariencia, como medios para alcanzar la lucha revolucionaria: los "grupos autónomos" y la organización.

La primera de ellas pretende, desligada de todo compromiso con cualquier entidad, grupo o individuo, dar una respuesta contundente a los problemas colectivos, perseverando en el carácter individual del hombre reafirmando en grupo-. La autonomía, en el seno de esta actitud, se entiende como independencia absoluta, sin coordinación ni compaginación con las restantes fuerzas empeñadas en la misma lucha. Tal es así que este movimiento grupuscular, interpretando a "motu proprio" la autonomía, puede llegar a olvidar que la independencia, y en último término la libertad, son un producto de la vida en sociedad, es decir que, sin el esfuerzo colectivo y solidario, nunca el hombre alcanzaría conciencia de sí mismo, ni el desarrollo necesario para conquistar su auténtica emancipación. Lejos, pues, de partir del grupo aislado, celoso de su propia actitud, como solución-

definitoria, (antes bien, debemos ver en ella una solución consoladora) argumentamos en favor de las relaciones revolucionarias, inmersas en el empleo céntrico de un ánimo común en plena autonomía, donde desvele, ésta, sus reales dimensiones.

Así que, concurre en el hombre, una necesidad natural de proyectar su existencia individual hacia los demás a fin de constituir el hombre colectivo.- En él reside la fuerza y no en el individuo, y por é- desde su razón de ser- ponderamos el interés común, en función de la realidad social, a la continua, cambiante.

La anarquía -como decía Proudhon- no es desorden, sino orden, es la "sociedad organizada, viviente". Están en un error los que piensan que la autonomía sólo puede darse al margen de la organización, puesto que, ésta implica siempre jerarquización y autoridad, cuando, en realidad, se trata de un modo ordenado - (frente a la confusión política imperante) de combatir la opresión y la explotación, acompañando las aportaciones personales al avance colectivo. Es evidente que esta estructura organizativa constituye una plataforma de acción, puesta en marcha por la decisión volitiva de la base.

En consecuencia la autonomía enraizada en la entraña de la Organización Libertaria, debe concebirse, desde luego, como independencia, pero independencia con respecto a los partidos políticos y a los embaucadores-demagogos de la clase trabajadora. Entonces, la autonomía podrá ser, no sólo un medio aceptable, sino imprescindible para evitar la sujeción a adventizos intereses y garantizar, además, la unanimidad y firmeza del golpe.

La autonomía, así percibida, viene a ser el respaldo decisivo de una comunal actitud, en la que si tengan cabida la compaginación y la coordinación de las fuerzas libertarias. He aquí la segunda alternativa que se presenta hoy al militante: la respuesta sistematizada de acuerdo con el fin de la lucha, que se desarrolla en nuestra sociedad, incrementada en las últimas semanas por nuevos sectores del pueblo.

¿Como, si no es desde la perspectiva de la Organización, se puede hacer frente a las permanentes opresiones y provocaciones del régimen y de la oligarquía proficiente?

Hoy, en gran medida, el militante anarquista -

acepta el cauce de la lucha organizada como el medio más idóneo para desenmascarar, primero, y derruir, después, el complejo geo-político de hienas y chacales que, sin reserva, corren la vida del país: la falacia aperturista del Gobierno, capaz de tildar de acto subversivo las justas demandas de la clase obrera; capaz, también de organizar su "show" de colonialismo trasnochado con la petulante intención de retener, a toda costa, los territorios africanos de Ceuta y Melilla. A este respecto, la postura del movimiento anarquista -conjunta y no individual- queda sumamente clara: favorecer las tendencias insurreccionales contra toda opresión, a la par que se muestra partidario de la autodeterminación de los pueblos, porque ninguna Nación tiene derecho a imponer a nadie sus costumbres, su manera de pensar y con mucho menos motivo, sus leyes. Defiende, en último término, la justeza de ser cada individuo, su propio dueño.

Desenmascarar y derruir la confabulación de partidos, maquinada a espaldas de los auténticos intereses populares ("infiltraciones" en la C.N.S., "participación" estudiantil, La Junta Democrática, etc)

Denunciar los " métodos Libertarios" que de ultraizquierda política, en pleno delirio pedagógico, propone en sus programas.

Estos son los derrotados que sigue hoy la militancia anarquista, los derrotados de una acción propagadora, racional y resuelta que viene a unar su voz al ritmo encendido de la lucha, liberada de rumbosos conductores.

LA REDACCION.

VALORES A TODA PRUEBA.

En una época de decadencia de los valores más altos de la humanidad, se confunde al santo con el impostor. Se hace pasar al rufián por un hombre de bien. Más una cosa es el apóstol, y otra muy distinta el vendedor de baratijas. Y es que se apoya el aventurero desvergonzado y el egoísta de turno, ofreciéndoles recompensas fabulosas para que la justicia permanezca encadenada y la libertad sometida.

A nosotros no nos intimida el que por cobardía nos niega, ni el verdugo que nos persigue, ni el parlanchín que nos calumnia para ganarse el espaldarazo del régimen.

Cada uno se comporta como sabe y como puede.

Nosotros somos el movimiento sano y robusto de la misión social. Estamos por encima de los intereses creados

y de la traición repugnante. Somos el trabajo puro, limpio, sin tacha. La doctrina del bien que no se compra. Pensamiento alto que no claudica ni se postre. Acción responsable que trabaja por un mundo mejor. En una palabra: somos insobernables. Siempre erguidos y firmes. Encorvarse para trabajar no es baja, sino grandeza que ennoblece.

Cuando los renegados cantan loas a la tiranía, nosotros, acusamos y combatimos. Que se arrastren los que no tienen convicciones dignas ni quehaceres sagrados. Enarbolamos la bandera de la libertad universal que no arriaremos nunca. Cuando la tiranía pretende legalizar la traición, levantando un altar al crimen nefando, nosotros afirmamos: la victoria definitiva será del pueblo. Y unidos al pueblo permaneceremos en todo momento siendo sus servidores desinteresados, sus amigos permanentes.

¿Que dónde venimos? De las fuentes claras del internacionalismo solidario. Si se nos pregunta qué queremos, nuestra respuesta brota a flor de labios: organizar un mundo conforme a la justicia social y humana. ¿Cual es nuestra finalidad? Edificar una sociedad sin amos ni clases. Que el hombre

sea gestor único de sus actos, y la voluntad de hacer una fuerza al servicio del bien de todos, y la fraternidad una eclosión de virtudes.

Convencidos de lo que somos y representamos, seguimos fieles a nuestro antiguo predicamento. ¿Por qué hemos de cambiar lo bueno por lo malo, el oro por el cromo, la espiga por la hez.

Hay que sacar al mundo del mal. Y se hace necesario ser consecuentes. La cobardía transige con el despotismo, la revolución no. La lucha contra la dictadura no conoce tregua ni descanso. Hermoso es el fusil defendiendo la conciencia, y el brazo del trabajo protegiendo el cerebro del pensador bueno y generoso. No perdonamos el crimen ni absolvemos el genocidio. El combate justiciero es el deber del hombre.

Somos el presente que se organiza para afrontar el porvenir con la mayor responsabilidad. Estamos convencidos del alto valor de nuestro ideario y de la honradez de nuestros hombres. Representamos una garantía. Nuestro lema es positivo: ¡ Luchar, hacer, vivir! Portadores de amor y paz y destructores de mitos y dogmas. Hacemos luz en el cerebro humano para llevar la ventura nueva al Universo deliente. Somos la Esperanza que no muere jamás.

(Victor)